

EL RECUERDO DE LAS JOYAS

Esta obra es una de las piezas señeras de la colección de Bellas Artes del Museo y uno de los cuadros más conocidos, reproducidos y apreciados en el conjunto de la producción de su autor, el pintor ourensano y miembro de la Generación Doliente, Ramón Parada Justel (1871-1902).

Está datado en 1901, en la fase final de la vida del artista, quien fallecerá el 13 de mayo de 1902, con tan sólo 32 años de edad. En estos sus últimos años, Parada, junto con una constante y apasionada dedicación a la pintura, multiplica y diversifica su actividad. Sabemos que desde septiembre de 1900 ocupa el cargo de profesor interino en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Ourense, donde imparte la materia de "Dibujo de figura, adorno, modelado y vaciado". También prepara oposiciones a Cátedras de Instituto, según escribe en una nota autógrafa el 16 de febrero en su cuaderno de perspectiva y anatomía. Hace, asimismo, un último intento de volver a Roma, donde ya había estado en 1894 gracias a una bolsa de estudios concedida por la Diputación ourensana. Para ello, y después del resultado adverso en la convocatoria de 1899, firma las nuevas oposiciones que se convocan para cubrir una plaza vacante de pensionado de pintura de paisaje en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, a las que no llega a comparecer, muy probablemente ya por motivos de salud. Aun así, continúa participando en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, plataforma necesaria para conseguir el esperado reconocimiento público y oficial.

En la Exposición de 1901, Parada participa con cuatro cuadros en la sección de Pintura y además envía obra para la recién creada sección de Artes Decorativas. Sin duda, fue este, en lo artístico, un buen año para el pintor, ya que junto a una mención honorífica en la nueva sección, por un boceto de techo que se expone con el número 1.499, consigue una medalla de tercera clase por el cuadro que nos ocupa, que lleva el número 791. Estos dos nuevos éxitos ayudarán a consolidar su trayectoria. Recordemos que ya antes, en la Nacional de 1899, había sido premiado con otra medalla de la misma categoría por la obra titulada *Los Satélites*, una pintura que responde a la temática del realismo social, de la pintura con "argumento", tan en auge en aquel momento.

El recuerdo de las joyas, un óleo sobre lienzo de 151 x 117 cm, representa a una mujer joven, atractiva y elegante, que se detiene a contemplar, con

una expresión a la vez nostálgica e introspectiva, el escaparate de una joyería. La figura aparece de perfil, en una pose informal, sosteniendo un paraguas con la mano izquierda mientras acerca la derecha a su rostro. El tema se aleja de la espectacularidad y el melodramatismo dominante en las últimas Exposiciones Nacionales, reproduciendo una imagen cotidiana de la vida urbana contemporánea, reflejo de la nueva burguesía emergente, que resulta innovador y original.

Parada revela un evidente interés por componer con intención narrativa los aspectos tomados de la realidad y demuestra su maestría y dominio técnico. Trata la pintura con una pincelada ágil y cambiante, usando la mancha de diferentes empastes, unas sin apenas materia y otras cargadas, grumos puntuales que tienden a reflejar las vibraciones lumínicas y la reverberación de las joyas y cristales sobre el fondo oscuro. Utiliza una paleta con una amplia gama cromática, destacando como nota central de la composición la blusa blanca de la mujer por su intensa luminosidad, en contraste con los negros de la falda, los cálidos rojos del sombrero y los verdes que, como marco de la figura, construyen el escaparate.

Junto al tema, el procedimiento utilizado, la soltura y espontaneidad de su lenguaje plástico, traducen nuevas aspiraciones y tendencias que señalan la evolución de su estilo hacia una fórmula más internacional, asimiladora de principios estéticos tomados de la pintura francesa y europea del fin de siglo.

El lienzo ingresó en el Museo, con el número de registro 3.582, como donación de doña Enriqueta Cort, nacida en Valencia aunque residente en Madrid en las fechas en que se produce ésta, en 1954. La correspondencia generada con tal motivo, dos cartas datadas a 21 de julio de 1953, una dirigida a la hermana del pintor, doña Modesta, y otra al director del Museo, don Xesús Ferro Couselo, nos proporcionan algunos datos novedosos sobre el cuadro. Por ellas sabemos que la joven del cuadro, de la que desconocemos su nombre, era la hermana mayor y única de la donante, y de que entre pintor y modelo existía algún tipo de relación sentimental "*que voy recordándolo pues en aquella época era yo muy niña y no pude apreciarlo*", escribe Enriqueta en una de las cartas. Mientras que en la que envía a Ferro comenta "*es la figura fiel de mi única hermana, que no posó para el artista, así es para mí una cosa de gran estima, y gran mérito pues sin duda la retuvo en su gran imaginación*".

Otro aspecto, no señalado hasta ahora con relación a esta obra, es que el

pintor recurre a una imagen fotográfica como fuente de inspiración temática y compositiva. La fotografía utilizada, que reproducimos junto al presente texto, fue tomada en Madrid y forma parte de una amplia serie de placas de vidrio de película negativa 9 x 12, con interesantes imágenes familiares en Ourense y Esgos, paisajes, escenas de ferias y mercados y otras de las estadias de Parada Justel en Madrid y Roma, que se encuentran entre los fondos del pintor donados por su hermana al Museo en 1951.

En este aspecto hay que señalar que la utilización de fotografías como recurso al servicio de los pintores es algo que fue muy habitual desde sus orígenes, aunque en un principio había sido considerada por ellos mismos como una dura competencia. La fotografía aportará nuevos puntos de vista y cambios en los encuadres y en la organización espacial, el concepto de instantánea o la captación del movimiento a través de la difuminación de los contornos en las figuras.

En este caso Parada reproduce la escena con variantes significativas, transformando la figura del hombre que aparece en la fotografía en la de una mujer que le es próxima, de manera que resulta una obra personal, en la que recurre a sus propios sentimientos y vivencias. Mantiene, sin embargo, el enfoque fotográfico y gran parte de los elementos que vemos en el interior del escaparate, como las bombillas que penden o la estantería con los estuches de las joyas.

En el Museo se conserva también un pequeño dibujo a lápiz, que puede ser el primer acercamiento a la figura femenina. Un sencillo y rápido apunte, quizás tomado del natural, que cumple su fin como recuerdo de una instantánea más que como estudio formal o compositivo, y que varía sustancialmente cuando es llevado al lienzo.

Por último queremos dar a conocer otro documento inédito referido a este cuadro, un poder notarial que se conserva en el Archivo Histórico (AHPO. Protocolo de Benito Rodicio. Caja 4.616, n.º 641, f. 2.524-2.525, cuya noticia agradecemos a doña Elisa Suárez Fernández), en el que Parada Justel otorga poder, con fecha de treinta de agosto de 1901, a favor de don Domingo Paramés, vecino de Madrid y empleado del Ministerio de Instrucción pública, para que en su nombre reclame y perciba la suma de mil quinientas pesetas que se le deben del premio que le había sido reconocido en la Exposición Nacional.

El recuerdo de las joyas es una obra esencial en la trayectoria artística del pintor, en la que la incipiente inquietud por los problemas de luz y ambiente que se atisbaban en sus últimas realizaciones se hacen ahora patentes, trasluciendo unos afanes modernizadores que quedarían truncados por su prematura muerte, apenas unos meses después de la conclusión de esta su última gran y prometedora pintura.